Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

21 | 2020

Glosolalias transplatinas: fantasmas, utopías y ficciones lingüísticas

El wardwesân

Le wardwesân

The Wardwesan

Frédéric Werst

Translator: Martín Arias

Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/9886>

DOI: 10.4000/lirico.9886

ISSN: 2262-8339

Publisher

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Electronic reference

Frédéric Werst, «El wardwesân», *Cuadernos LIRICO* [En línea], 21 | 2020, Publicado el 12 julio 2020, consultado el 29 enero 2021. URL: <http://journals.openedition.org/lirico/9886> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/lirico.9886>

This text was automatically generated on 29 January 2021.

Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

El wardwesân

Le wardwesân

The Wardwesan

Frédéric Werst

Translation : Martín Arias

EDITOR'S NOTE

En 2011, la editorial francesa Seuil publicó en su colección “Fiction & Cie” la primera novela de Frédéric Werst (1970): *Ward Ier - Ile siècle*. En el prólogo, luego de dos epígrafes (Heidegger sobre el lenguaje, Lispector sobre el futuro), el autor declara que el libro presenta una antología de la literatura de un pueblo imaginario: los wards. Pero la verdadera apuesta del Werst no se halla en la construcción de un mundo ficcional, sino en la creación de una lengua llamada *wardwesân*. El autor redactó su novela enteramente en este idioma inventado (una lengua *a priori*, es decir, no confeccionada con elementos tomados de las lenguas dadas) y solo después la tradujo al francés. El texto, de unas cuatrocientas páginas, se presenta en dos columnas, con el original a la izquierda y la traducción a su lado; se ofrecen además, en apéndice, un breviario gramatical y un léxico que permiten al lector abordar sin mediaciones la literatura de los wards. El Colegio Internacional de Traductores Literarios, con sede en Arles, y el Centro Internacional de Poesía de Marsella han organizado talleres de traducción de *wardwesân*, dirigidos por Frédéric Werst. En 2014, un segundo volumen, *Ward - IIIe siècle*, fue publicado por Seuil. La presente traducción castellana es una versión del texto comprendido entre las páginas 138 y 144 del primer tomo.

Arwaes Abis Anzalmarkan

Kamazh ab alkēnt

“El libro de las leyendas”

(alrededor del año 60)

Como Zabzana Uzeth Abis —con quien, por lo demás, está emparentado— Anzalmarkan fue un acaudalado terrateniente que dedicó su tiempo libre a la compilación de relatos

mitológicos originarios del Boran. *El libro de las leyendas*, su única obra conocida, tuvo por ambición reunir las historias imaginadas por los antiguos wards para explicar el origen de ciertas técnicas e invenciones transmitidas por los dioses a los hombres, o lo que es más común, hurtadas por estos a los inmortales. Entre tales leyendas se encuentra la historia de la aparición del lenguaje, del fuego, del vidrio, de las mareas, de la plata, de la sal, del tiro con arco, de la escritura o incluso de la labranza.

Redactado en la lengua clásica de Kanamarkan, este “compendio de mitología” fue durante mucho tiempo, en versiones más o menos expurgadas, una obra destinada a la educación de los niños.

<p>I. Ar zarna</p> <p>Wazhaōth ja na kethis mara ar maghenta abwad arbind ya zaman ya jatwa xem ar men aph kēr waen ambe aphar zenan kōn mazabaōth. Azh zeba ak ar maghenta aw nazatha zanaph er zarnēs kērmazh jar zaeph ab wiba thōn wartha na gant want ab mantēt xe agenta arwa. Bar nerwa ke anz kantapaeth arza thon ak aw nemaza ba Zaraen nagawazh ereza kēr magha jōn ar maghenta kemōn natha sezazan. Meza ek Swan ek Sarathōn na mazma phabael ja neth zenōn kenan sawan. An ar men aw kwanton kantabarzh jatwa eretha Wagrān ak aw bemath jōn ar maghenta agōn arame warz ab wathēs ba zaragon serzan aljerazan. An zanwa ab khien ek bera tha saxan an berm tha enzar ab mathapathan maxan an ar ethenta thēs methōn kewantan tatwiran.</p> <p>An kheth ab kārñ kerazhēnt altōn Zaraen jirzan jaba wanz ke arbōn xen karaban. An tham jem wanz ak aw zanza mem ab zarin warwaban jatwa anzōn wowan ereza jhaz nawan. An Wagrān xen kan men wega athaxaran ak aw kenantan kanze ak aw antakh wanā ar bera jaba awen ar maghenta ab aga saban khan zamō aw almazar bāz mana wamba. Twa zam ab jhaz na twant aw wixan armith ab Ema. Zam aw maraban me emzhan arbind ek kather xewaeth azōn ar maghe zerōn wenk xem ar thara mazaban.</p>	<p>I. El lenguaje</p> <p>Suele afirmarse que en los primeros tiempos los dioses no usaban signos en absoluto,¹ de modo que en el cielo no se comunicaban con palabras, sino solo por medio de pensamientos. Es por esta razón que jamás podían mentir ni guardar secreto alguno: cada uno de los luminosos sabía ya, sin obstáculo, lo que los otros tenían en mente. Pero una mañana, después de un alborozado festín en que se celebró el natalicio de Zaraen, ninguno de los dioses, a causa de la ebriedad, se había despertado. En el letargo del vino, ni Swan ni Sarathōn se habían librado aún del sueño. Gran desconcierto hubo entonces en la marcha de los cielos. Es así como Wagrān, quien gobernaba como madre de los dioses, convocó a toda su casa con el fin de reprenderla por los desórdenes. Acusó al sol y a la luna de pereza, reprobó el adormecimiento de las estrellas calificándolo de indolencia, y exhortó a sus hijos, poniéndolos en guardia contra el libertinaje.</p> <p>Confiscó el jilguero² que Zaraen había recibido como obsequio la noche anterior, con la intención de obtener de este pájaro un huevo. Y empolló ella misma ese huevo que, en cuanto a su materia, estaba hecho de luz azul. Al cabo de una semana nació de él un polluelo. Wagrān lo ubicó en una zona del cielo desprovista de población —cierto arrabal de la luna— para que el pájaro custodiara en todo momento a los otros dioses, en caso de que olvidaran sus deberes. Poco después, el polluelo se convirtió en el Astro de la Mirada³. Su tarea consistía en informar a la diosa acerca de los acontecimientos del universo, utilizando para ello tanto unas señas que hacía con los ojos como sus variados gorjeos.</p>
--	--

<p>Ereza nāz gazanworwa jhaz ab kheth arnazan. Zam aw miga ab pharan ek zarin wae awad wiban mar berm warzagenta. An na pant je maghenta arzathon agad nāz arkatha azōn Zaraen ak aw phās garn zēs ek weratwer. Kem Wagrân waragan ba xara yathamam zam ewe aw katwar az aga maghenta kēr yertaph. Menta bar Zaraen anzōn arzathon ye jarazan jatwa ereza nāz saphar me nora zanda awas winazan ja altōn xen nemaza zamān ak aw abjaran zam. An worwin zarnēs ab zarn parawan. Anzōn nagen ar magha warzagenta na jant ab wamazh khōn Wagrân neth ab warnēt jatwa zamō na want zarn ab zarnēt jōn Zaraen ek xen ab Ema wewazhanōn. Nāz reath aw warn ar men tha woste jem aenen etha ek xen zarna wedan.</p>	<p>Pronto, el joven jilguero empezó a crecer; su plumaje, rubio y azul, era de un resplandor más vivo que el de todas las otras estrellas. Él también quiso compartir los festines de los dioses en compañía de Zaraen, su amigo y dueño por derecho propio. Sin embargo, a causa de la prohibición dictada por Wagrân, que le impedía abandonar su puesto, no se entregaba al placer con las otras divinidades. Zaraen, empero, lo visitaba después de cada banquete, y poco a poco se acostumbró a narrar al pájaro, mediante unos sonidos expresivos, los deleites a los que este no había asistido. Para hacerlo, inventó rápidamente una lengua secreta. Al cabo de años, los otros dioses juzgaron que el silencio impuesto por Wagrân era demasiado aburrido, y fue así como se iniciaron de buen grado a la lengua empleada por Zaraen y el ave de la Mirada. Finalmente, la reina misma se vio obligada a aprender el idioma de su hijo y el pájaro.</p>
<p>II. Ar martazon</p> <p>Zamaōth agad abargan nāz mara bāz martazon jatwa ar war ek wewar awen thōn khaen aw warn. Bar menta Swan ak parazan aw wixanwanwa thōn kewan knen ab Sarathōn kemōn kema adwegan. Mazh ke ereza ar gamen zem ba yardezh xiran karamazan. An jānz ar kenda kemōn zamar xanōn ar wera bāz kharawan ponza. An twa maez ab narth jōn argal xonza kem bera kaleph ak aw panz zōn ar war wetan. Arke Sarathōn na pant ktēn ar men kēr wanam eretha Wagrân alt khen knen zaphēn karawan wenawantazan. Ak maez ak aw wartw ba wewar martazon ank erka mazh ō zēs gazaōth.</p>	<p>II. Las mareas</p> <p>Se cuenta⁴ también que en el comienzo no existían las mareas, de modo que el mar y el océano estaban por naturaleza desprovistos de movimiento. Pero Swan, cuyo temperamento era ardiente, no cesaba de perseguir a su hermano Sarathōn por causa de su belleza. Un día, el mayor de los dos estrechó al otro en sus brazos y sació su deseo. Abrumado por la vergüenza, el menor descendió entonces al mundo para purificarse. Fue así como causó violentos remolinos en el oleaje, pues la luna es de gran tamaño, lo que resultó en el desborde del mar. Como Sarathōn no quería retornar al cielo, Wagrân permitió que el hermano del sol bajara todos los días a bañarse. Estos remolinos proveen la explicación de las mareas, y aún hoy continúan existiendo.</p> <p>festín se había perdido, y no tenía tiempo de ir a recoger más estrellas. Y sus lágrimas dieron al agua un gusto de sal. Sadwael, su madre, decidió entonces derramar todas las aguas del río sobre la tierra, pues temía que la sal envenenase el palacio de los dioses⁵. Es así como esa enorme cantidad de agua vertida sobre la tierra formó el océano, y los hombres, mucho más tarde, descubrieron el gusto de la sal para sazonar sus propias comidas.</p>

<p>III. Ar twarz</p> <p>Metha kan ena mazh maghe ab Sadwael mar thaen amba ba ewnaen zagen aw bex. Eretha reward meth kantawiban barm ak aw barw Jhaga gerathazan jatwa zam aw panz sawnan ek we thân kama xanôn arthās aw khanawa nāz wanka. Arke zamō ab kama aw zanza wem ek jēm an anzōn mael ab mār sapharan jatwa na nant maghe aenen zemō mōrna ab twarz merwan ba nawar thēs namant. An arkōn arthās bar agaror ab Nathir zeth ab xaben karaban em zam na pant parawan ab maghe tha amazan. Awwarakh zam merwan ranz jem ak aw metha kaleph ak aw zanza twarz. Jānz je neba kenenta ereza aexenka ab zarnēs zanaxamazan. Sadwael ewe ba mephan thael aen maghenta aexa ranz axōn twarz qomatha jatwa wonza kanōn za wexwank rethōn Nathir.</p>	<p>III. El vidrio</p> <p>Un día, hace ya mucho tiempo, la diosa Sadwael timoneaba la barca de los siglos sobre el Río de plata⁶. Entonces chocó con una estrella muy brillante llamada Jhaga⁷, de tal suerte que esta se hizo añicos y, reducida a mil astillas, se dispersó y cayó sobre la tierra. Pasado algún tiempo, los fragmentos, compuestos de agua y de fuego, se fueron enfriando, hasta que la diosa pudo fabricar con ellos unas perlas de vidrio para ornar su diadema. Pero en la tierra, el héroe Nathir recogió algunas de esas astillas, pues deseaba reproducir el procedimiento inventado por la diosa. Logró incluso fabricar un barril de gran tamaño, y todo de vidrio en cuanto a⁸ su materia. Después de esto, divulgó esa técnica secreta entre hombres hábiles. Pero Sadwael, para vengar ese robo de una invención divina, destruyó el barril, accidente en el que Nathir halló por fin la muerte.</p>
<p>IV. Ar wigan</p> <p>Mazh ak meza kamil ab Erwal kibar ze maghenta matha xaban boza xem zemwan erpha ab Atwōn. Kem baratha barazan ereza zem xardazan axa nāz ozhan ewanxanan. Erpha bar wonza wāw ambe an bana zēs bāz ewan tharm magaran jatwa an nāz werna ab mizha atwār arbōn zoragh azaran. An Erwal na pant ār zeba bāz ak magh ak wedan jatwa ār Atwōn wanaran ja zam aw garatha abwad wama re warsan yath. An agamōn xēr zem warsan ek magran jaba waza benantan ze mena matha atharzagan. Anzōn ren ab zandarēt kanōn kall ab mōn meza ewan phezazan jawant ja kem wama anthara werw erpha thās aw xhēn weman arke zem wigaōth. An kamil nertwa arnan ab atwār tha zaphēn nāz ernatha nanan. An jānz Atwōn xanōn ar thās nexan jaba waza mabarōn ab wigan altōn arkin xamagō gēm Erwal aw waraban armazatha kem marzhenta negazh zenōn pēn ar maghenta agōn wixan jem.</p>	<p>IV. La labranza</p> <p>Un día, mientras sembraba con cebada el campo de los dioses, el genio Erwal⁹ se encontró con la serpiente Atwōn. Como no sabía qué hacer con ella, la decapitó y la enterró en las profundidades. Pero la serpiente no murió; por el contrario, su sangre fertilizó la tierra, de tal modo que a partir del día siguiente nuevos brotes surgieron del suelo. Erwal quiso conocer la causa de semejante prodigio, y es así como comprendió que Atwōn, a pesar de su intento de matarla, todavía estaba viva. Y en una segunda oportunidad, el genio la mató y la enterró, con la esperanza de que el campo de los dioses acrecentara su fertilidad. Después de haber repetido el intento un gran número de veces, y a causa de la inmortalidad de la serpiente, había removido la tierra tan a menudo que el suelo se había vuelto blando y ligero, como si se lo hubiese labrado. Al mismo tiempo, el genio notaba día tras día que los brotes crecían ante sus ojos. Entonces envió a Atwōn a la tierra para que la serpiente difundiese el arte de la labranza entre los hombres. En efecto, Erwal guardaba hacia ellos sentimientos de benevolencia, pues tenía en común con los hombres el no ocupar ante los dioses sino un rango de servidumbre.</p>

<p>V. Ar jēm</p> <p>Azh zeba ak ar kenenta ar jēm beraōth. Menta Kerthamān aw xithon worazh ye arkōn ar khen ek berm ab aga kerastan. Bar meza etha zēs ab Anamnōn ram ke zathanazan ak aw qazhan ar thās ak aw barw Anān. Bar anz jenza waragan zam na want nerōn gan kōn ponza. Xe yamaph wira ewe ō zēs absathama ek arkaōth them ek kema thēs. An jazir xēr bāz kanzeman zorza jatwa zam aw nazatha mem marōn ram ab zarēnt magaran. Ereza Kerthamān zem kemōn mephan za warzhazan gēm me Anān azael jōn ar kenenta jānz be jēm majan beraōth. An jenza xēr Anamnōn ank Argal barm bartwan ak aw qazhar arza ab jarz altōn Argabal. Marōn barm za kōn aw arkatha wem ek ghen jatwa kēr jēm aw nazatha nigan. Ereza Anamnōn ewe aenen barm ab Argal wagan warakhazan wabōr metha Anān altōn magha ab zera maren axōn akna arkōn athna ab Waga kan enweran aphan mezhazan. Jānz magha xanōn ar thās agaponza jaba ram ab zarēnt twonza bar Kerthamān ba argelan maxiran yem waren merzan etha zēs an xanaghan jatwa warz ab maren an bargan em Anān xarōn ornath wonta.</p>	<p>V. El fuego</p> <p>He aquí la razón por la cual los hombres llegaron a conocer el fuego. Kerthamān se encargaba de mantener vivas las llamas del sol y de las otras estrellas. Pero su hijo Anamnōn se prendió de una jovencita que moraba en la tierra y cuyo nombre era Anān. Como su padre le había prohibido bajar a la tierra, Anamnōn solo era libre de hacerlo por la noche. En tales penumbras, no le era posible ver a la adolescente ni contemplar su belleza. Tuvo entonces la idea de encender una antorcha, de modo que pudo echar luz sobre la muchacha que amaba. Kerthamān lo castigó por el hurto. En efecto, por culpa de Anān, el conocimiento del fuego se volvió cosa común entre los hombres. El padre desterró entonces a Anamnōn a la estrella Argal¹⁰, que era el antiguo castillo en que residía Argabal. No había en esa estrella más que agua y hielo, y es por ello que el fuego no podía subsistir. Sin embargo, Anamnōn logró escapar de la estrella Argal al tiempo que, por su parte, Anān construía para su divino amante, con el fin de preservar su memoria, un templo de palo en la isla de Waga. Entonces, el dios bajó otra vez a la tierra para ir al encuentro de la joven amada; pero Kerthamān, para vengarse de la desobediencia, metamorfoseó a su propio hijo en incendio devorador, de tal modo que todo el templo fue quemado. Y Anān pereció entre las llamas.</p>
<p>VI. Ar ment</p> <p>Meza mazh ke Warathaxōn ak aw zewar renda xem ar mena mar thaen amba wemagh axōn berm magaran ak aw anza ba warwōn arzathon altōn armagh warana. Arma ewe ja ereza ye berm xan amba wem wankazanōn jatwa waratha nāz pem an baraman jazba banz zēs bāz arzathon aw warw awar em zam we wemna marmanz ba agawant karaban wāw. An baeth zēs bāz wem sharz ab ment zarkan. An aram ab Sadwael jānz baraghan bāz warz ab amba tha argal xanōn ar thās warzaman janga waza ment aw shem meth maghenta zemph. Twa wem zha welatha ab katwēt marōn ar thās aw martazan ar wewar twa nāz gazanworwa ar kenenta aw wedan sharz ab ment ba warana zamiph.</p>	<p>VI. La sal</p> <p>Un día, Warathaxōn —de los habitantes del cielo el último en nacer— transportaba sobre el río de plata un cargamento de estrellas destinado a ser manjar de los dioses en el próximo festín. Ocurrió, empero, que las estrellas cayeron a las aguas del río, por lo que el muchacho lloró de tristeza. Su contribución al festín se había perdido, y no tenía tiempo de ir a recoger más estrellas. Y sus lágrimas dieron al agua un gusto de sal. Sadwael, su madre, decidió entonces derramar todas las aguas del río sobre la tierra, pues temía que la sal envenenase el palacio de los dioses¹¹. Es así como esa enorme cantidad de agua vertida sobre la tierra formó el océano, y los hombres, mucho más tarde, descubrieron el gusto de la sal para sazonar sus propias comidas.</p>

<p>VII. Arbaeth</p> <p>Meza arkôn wēs ab Qemael wara ak aw barw Qawa ak aw aengara Zanabzan ak atha ner oxaon warza an akharan. Zam altōn Shamōn aw arthan thōn thazmaron jatwa arma ār magha athar perma zēs na zean marga ja owān. Ereza bar wara kem magha kantakema ald arzēs nāz arbakan zathanazan. Mael ak Shamōn waraban ab Qawa tha an akheman meth arzēs kemōn wanza zanzh an woran. Twa zam jant ab maen ek kenaph aenen magatha zēs ark pentewor wark warwōn qoma. Zaphēn ak Qawa na pant kan magha maren mega ab maen wardan zawant nāz xanath an nazaganōn. An wara jānz kedan me wixan neba ba Shamōn kema warzaman bar menta zaphēn magha zemō targan jaba waza walatha aenen marzha pereman. Ereza jānz Qawa aexa ke the warzh waratwan bāz paraman parawazan jatwa eth magha man marōn khan barw zēs me zarnēs arband an mantan jawant ja aw warakh zam Shamōn tha naen erwan. Twa zam na want akher maezh wemna kan barw emward the awar ramazh garan. Azh jewa ak meza Qawa arbaeth zamathan ak aw zenar zaba ab waen tha eth werst maen. Mazh ak Shamōn Qawa tha sagaron an arkazan reward wawant ab darn kemōn atharan bāz zeragh zēs an zangan jatwa zam ba arbaeth wardan Qawa jant ab maen an altan emjam zam na dant altōn marzha arkatha zēs akhēr zaw zaphēn ankōn wamaon an kerazhan</p>	<p>VII. La escritura¹²</p> <p>Había en la ciudad de Qemael un hombre llamado Qawa, oriundo de Zanabzân, donde había pasado toda su juventud. Profesaba una devoción exclusiva a Shamôn¹³, a tal punto que el dios se presentó ante su adorador bajo la forma de un efebo. Pero aconteció que, a causa de la gran belleza del dios, el hombre quedó prendado de él de forma escandalosa. Cuando Shamôn cayó en la cuenta de los sentimientos de Qawa, no pudo reprimir la cólera contra semejante insolencia. Fue así como destruyó todas las imágenes y estatuillas de la divinidad que se hallaban en la casa de su enamorado. Cada vez que Qawa intentaba comprar nuevas imágenes en el templo del dios, estas desaparecían de manera sobrenatural. El hombre concibió entonces el designio de dibujar la belleza de Shamôn por sus propios medios, pero cada vez que lo intentaba, el dios borraba las imágenes para impedir la obscenidad cometida por su servidor. Qawa inventó entonces un procedimiento para adorarlo sin exponerse a su castigo: en lugar de la imagen del dios, trazaba su nombre en la arena por medio de signos secretos, de tal modo que logró burlar la vigilancia de Shamôn. Fue así como, por días enteros, permaneció en la contemplación de su nombre, sin miedo de perderlo. Así descubrió Qawa la escritura, que consistía en imitar no ya la imagen de las cosas, sino la forma de las palabras. El día en que descubrió la estratagema de Qawa, Shamôn no experimentó ninguna irritación sino, por el contrario, admiración por su astucia. Y para adquirir este arte de la escritura, el dios restituyó a Qawa todas sus imágenes y juró a su servidor que le concedería su presencia todos los días por una hora, hasta el momento de su muerte.</p>
--	--

NOTES

1. [NdT: El wardwesân ignora la coma. Descartada la posibilidad de ofrecer una versión castellana desprovista de este signo, se presenta el delicado problema de cómo puntuar. En contadas ocasiones, elementos gramaticales como las palabras derivadas de wōr, que articulan estructuras binarias, permiten resolver dificultades (wōr... wōr...: “por un lado..., por otro...”). En la mayor parte de los casos, sin embargo, el traductor debe

enfrentar casi sin ayuda los dilemas de la puntuación. Para resolverlos, nos han sido de gran utilidad, además del breviario gramatical preparado por F. Werst, el volumen de Patricia Arancibia Manhey y Dora Mayorga Aravena *La puntuación. Regularidades de su uso en seis autores hispanoamericanos: Alejo Carpentier, García Márquez, Ernesto Sábato, Volodia Teitelboim, Octavio Paz, Mario Vargas Llosa* (Valparaíso, Universidad de Playa Ancha, 2010), así como los conocidos trabajos de Nina Catach y M. B. Parkes].

2. [NdT: El sustantivo *kheth* designa al *garrulus glandarius*, pájaro cuyo nombre castellano es, desafortunadamente, “arrendajo”. Hemos optado por “jilguero”.]

3. El “Astro de la Mirada”: el planeta Venus.

4. [NdT: Este pasaje, como el anterior, comienza con un verbo cuya desinencia, *-aōth*, expresa el tiempo gnómico. Este se emplea para enunciar verdades generales y no indica ni la persona gramatical, ni el valor temporal. El uso del gnómico confiere a la voz narrativa un tono sentencioso, como en “Todas las familias felices se parecen; cada familia desdichada es desdichada a su manera”, o en “La verdad tiene muy pocos amigos, y los muy pocos amigos que tiene son suicidas”, o en “Nada termina sin romperse, porque todo es sin fin”. En wardwesân, tanto en la frase de Tolstoi como en las de Porchia se emplearía la desinencia gnómica *-aōth*.)]

5. Varias leyendas aluden a hecho de que los dioses solo se alimentan de luz; de ahí el miedo al envenenamiento mencionado aquí.

6. El “Río de plata”: la Vía Láctea.

7. *Jhaga*: en wardwesân: cuarzo.

8. [NdT: La palabra *aw*, que explicita la categoría a la cual pertenece un elemento, puede ser traducida por “en cuanto a”, “en lo que se refiere a”, y hay otras posibilidades... De poco sirven. A lo largo de siglos y siglos, los traductores de innumerables lenguas han debido inclinar la cerviz: lo que en el original era una esbelta “partícula” se convierte en dos o tres palabras en la congestionada traducción].

9. [NdT: El traductor francés opta por verter la palabra *kamil* —que no posee ninguna connotación malévola— por *démon* (demonio), amparándose seguramente en el *daímōn* griego. En verdad, el *kamil* es una especie de genio empleado al servicio de los dioses principales].

10. Al parecer, la estrella que los wards llaman “Argal” corresponde a Vega.

11. Varias leyendas aluden a hecho de que los dioses solo se alimentan de luz; de ahí el miedo al envenenamiento mencionado aquí.

12. [NdT: A diferencia de lo que ocurre con los otros títulos de la compilación, en este caso se omite el artículo (*ar*). Como anota Werst (362), en wardwesân clásico el artículo no es obligatorio, y de hecho suele quedar sobreentendido. ¿Decidió Anzalmarkan omitirlo aquí para evitar la repetición de la sílaba “ar” en el nombre *arbaeth* (escritura), que resultaría disonante? Como la repetición no tiene lugar en castellano, reponemos el artículo.]

13. Dios protector de la ciudad de Qemael.